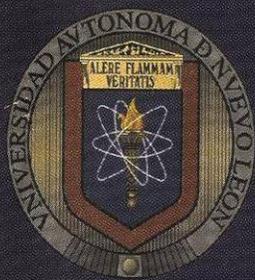


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

CUADRO I. Teorías y prácticas de desarrollo en un grupo de CER que empuja a la economía local en el periodo 1990-2000

Nombre del autor	Obra	País
GINEBRA, Juan (1997)	Los municipios en México	México
GRISICK, John (1997)	Hampton Roads, Virginia	Estados Unidos
LIENSCHER, John (1997)	Generalized Growth	Estados Unidos
LANO CIPUENTES, Carlos (1997)	El desarrollo en México	México
MELGAR PALACIOS, María (1997)	"Economic Development in Mexico"	México
MEUBAUSER, Fred y A. G. Laak (1997)	Business in Government	Estados Unidos
PALACIOS HERNANDEZ, Juan (1997)	El desarrollo en México	México

Este cuadro muestra las teorías y prácticas de desarrollo en un grupo de CER que empuja a la economía local en el periodo 1990-2000. Las obras citadas son:

- GINEBRA, Juan (1997) Los municipios en México
- GRISICK, John (1997) Hampton Roads, Virginia
- LIENSCHER, John (1997) Generalized Growth
- LANO CIPUENTES, Carlos (1997) El desarrollo en México
- MELGAR PALACIOS, María (1997) "Economic Development in Mexico"
- MEUBAUSER, Fred y A. G. Laak (1997) Business in Government
- PALACIOS HERNANDEZ, Juan (1997) El desarrollo en México

## LA RACIONALIDAD DE LAS TEORIAS Y PRÁCTICAS DEL DESARROLLO: UN RECUENTO

Mtra. Lídice Ramos Ruiz\*  
 Coordinadora del Centro Universitario de Estudios de Género de la UANL

### Introducción

El tema de la racionalidad es amplio y controvertido, se trata dentro de la filosofía y las ciencias sociales sobre todo en épocas de transición de las sociedades, donde existe una enorme confusión o una pérdida de sentido civilizatorio.

Su abordaje se hace difícil pero necesario, en un momento como el nuestro, por la densidad de la trama sociocultural existente y por la complejidad que entraña abordar un abanico de propuestas de racionalidad. Una ruta para intentar captar la disparidad de raciocinios, es comprender como es que históricamente se ha concebido la realidad del desarrollo por el camino de la razón, como se ha moldeado la percepción de lo real en conceptos, reglas o categorías y poder dar cuenta de sus límites y ocasos.

Hay interés en este trabajo por contar con una visión retrospectiva de las principales corrientes de pensamiento sobre desarrollo partiendo del supuesto de que la manera de racionalizar los problemas tiene repercusiones cruciales en la estilo de abordarlos y más aún en las medidas prácticas que se propongan para resolverlos.

\* Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales con Acentuación en Desarrollo Sustentable en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL.

Suele considerarse que la preocupación por el desarrollo se convierte en una disciplina después de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX, que da orden a las ideas y políticas de esos momentos. No obstante, la temática del desarrollo en sus distintas versiones (riqueza, prosperidad material, crecimiento, bienestar, satisfacción humana, etc), y el intento por entender cómo se genera el desarrollo para poder alcanzarlo, no es patrimonio de esta época en adelante; muy por el contrario, la preocupación sobre todo, de los economistas arranca bastante tiempo atrás.

Desde aquí, se busca trazar un mapa de las estructuras mentales de conocimiento sobre desarrollo que den cuenta de la importancia que tiene finalmente la orientación que el concepto de desarrollo sustentable proyecta para leer los umbrales del siglo XXI.

Para lo anterior, la revisión de este capítulo se encuentra organizada en secciones. En la primera se pasa lista al concepto de racionalidad para recuperar parte de la rica discusión del pensamiento filosófico y social de la Modernidad donde nacen las reflexiones de ese concepto y la construcción de la agudeza de las ciencias.

En la segunda sección, se rescata parte del patrimonio clásico de las Teorías del Desarrollo con el interés de resaltar los códigos, los supuestos y el tipo de racionalización con que se articula tanto la teoría como la aplicación en políticas para lograr los fines del desarrollo del momento.

En tercer lugar, se presentan los razonamientos a partir de la Segunda Guerra Mundial donde se significa la Modernidad como el proceso por el cual progresivamente se va reduciendo la brecha entre tradición y desarrollo industrial. También en esta sección, dada la amplitud y heterogeneidad de las propuestas de desarrollo existentes en la posguerra se decide una atención selectiva a esquemas cuyo impacto esta más explorado en América Latina.

Porque hay que estar ciertas que en la desconstrucción y construcción de la racionalidad de la noción de desarrollo, la economía, en tanto disciplina, ha desempeñado un papel central para configurar el pensamiento y encausar las prácticas del mismo. Cuando la atención se desplaza de los agregados macroeconómicos a conceptos micro, más cercanos a la actuación e impacto de los sujetos sociales, las críticas y observaciones inevitablemente se orientan a la racionalización de esta

disciplina, aspecto que aflora desde las perspectivas feminista, de derechos humanos o la ambientalista.

En una cuarta sección, se recupera parte de la crítica al sentido que la racionalidad formal ha impreso a las teorías y prácticas del desarrollo bajo el dominio del cálculo. Será un tema reiterativo, descubrir las conexiones entre el modo de pensar y el modo de hacer ciencia con métodos reduccionistas y con estilos de pensamiento compartimentados que caracterizan a algunas de las principales ciencias sociales, hoy día.

Es importante en nuestra temporalidad donde todo se presenta incierto y cambiante, el diálogo y la amalgama entre saberes sobre desarrollo, porque la denominada "era del desarrollo" de los últimos cuarenta años de posguerra se ha desmantelado. Son tantos los adjetivos que se le han dio anexando al concepto que no siempre logran enriquecer los contenidos y horizontes del mismo.

### 1.- Sobre el concepto de racionalidad

Nos parece importante que para hablar de la nueva racionalidad que propone el desarrollo tengamos en cuenta que dicho concepto, se aplica a las ciencias y a sus prácticas de distintas formas de acuerdo a los contextos histórico-sociales y a las miradas humanas que construyen dicho concepto.

Dentro del amplio espacio de la ciencia moderna, la racionalidad hace referencia a una forma de pensar, a un esfuerzo individual y colectivo por establecer y organizar las ideas y los conocimientos que los seres humanos producen en aras de obtener "la verdad" en forma "objetiva".

La visión clásica de la ciencia, fue construida bajo dos premisas: la de la física newtoniana en la cual se encuentra una simetría entre pasado y futuro. En el tiempo presente coexisten todos los tiempos. Y además, en el dualismo cartesiano donde se sitúa el espacio. Immanuel Wallerstein (2000: 7) dirá: la ciencia pasó a ser definida como la búsqueda de las leyes naturales universales que se mantenían en todo tiempo y espacio.

Pensar racionalmente es una forma de práctica social humana configurada de forma tal que permita que sus resultados sirvan a las necesidades y esperanzas humanas. Sin embargo, para los filósofos de la Ilustración, en el siglo XVIII, el ser humano es racional por su propia naturaleza, pero están conscientes de que no siempre ha vivo conforme a su esa esencia. En épocas anteriores a ellos, aseguran, que en ocasiones

los seres humanos, se comportaba de forma irracional. Está concepción prevalecería por algunos siglos cuando se observa a otras culturas como "salvajes" al no ser como la cultura occidental.

Un poco más adelante son reconocidas en la historia de la filosofía, las aportaciones de las ideas hegelianas que van más allá de la propuesta ilustrativa e introducen que la razón está en toda acción humana y en particular en el devenir histórico.

Ideas que Carlos Marx rescata en el siglo XIX, para destacar que la racionalidad como práctica social tiene que estar en la estructura social misma, tan internalizada para que la propuesta de cambio que en ella se produzca deba ser racional. Sustentada dicha racionalidad en la dialéctica como un modo de pensar como una imagen del mundo: por el lado del pensar, subraya la importancia de los procesos, de las relaciones, las dinámicas, los conflictos y las contradicciones, todo lo que permite reflexionar sobre un mundo dinámico y no estático. Como imagen del mundo, se comprende que no tiene estructuras estáticas, sino procesos, relaciones, dinámicas, conflictos y esferas complejas.

En palabras del maestro Adolfo Sánchez V. (1980:398): La racionalidad objetiva del desarrollo social o de una formación social dada no aparece inmediatamente. Se requiere todo un proceso de abstracción, de producción de conceptos para que pueda ser captada como tal. Y esa es precisamente la tarea de la ciencia y particularmente, para él, del materialismo histórico.

El mundo de la modernidad en sus diferentes fases históricas nos construye así una ciencia como cuerpo de conocimientos con las siguientes características:

- Capacidad descriptiva, explicativa y predictiva.
- Con carácter crítico y metódico.
- Fundamentada lógica y empíricamente.
- Sistemática. Comunicada en un lenguaje preciso.
- Con pretensión de objetividad. Universal y optimista.
- Con la razón como motor del conocimiento y transformación del saber.
- Como fuente de sentido de la vida propia y de la colectividad.

En general, apoyados en el modelo científico, los filósofos de la Ilustración y científicos posteriores, hasta mediados del siglo XX, han

creído que las personas pueden comprender y controlar el universo mediante la razón y la investigación empírica. Se piensa que de la misma manera que el mundo físico se rige de acuerdo a leyes naturales, el mundo social, también tiene sus propias leyes, jerarquizadas donde el dominio y la fragmentación de la naturaleza no importan.

Racionalidad entonces, es acción social con razón, con razón científica. Dedicación de la inteligencia humana a la organización de la propia vida y la de la humanidad y está ha sido la fe de la comunidad científica por largos años que busca la creación de un mundo más racional y mejor. Donde todo lo no humano puede usarse como medio para los fines de lo humano.

A partir de esta idea de racionalidad plena puede entenderse, entonces, como es que las sociedades han organizado el pensamiento y el sentido de vida. La ciencia como conocimiento superior, como modelo de conocimiento, donde su razón y su verdad son fundamento de progreso social como consecuencia inexorable del desarrollo de la ciencia.

Los clásicos de la economía y de la sociología como de otras ciencias sociales, que ahondan en el concepto de desarrollo, hicieron grandes esfuerzos por derivar sus ideas del mundo real, y buscaron verificarlas en él, además de desear que fueran útiles para el mundo social y para el estudio crítico del mundo de su época.

Sin embargo, la influencia de las posturas de la Ilustración, no fue igual para la economía que para la sociología. De acuerdo a Irving Zeitlin (1981:10) la sociología se desarrollo inicialmente como una reacción a las ideas de la Ilustración. Tuvo una influencia más indirecta y negativa que la economía clásica que recibió las propuestas de los pensadores ilustrados en forma más directa y aceptada positivamente.

Augusto Comte, desarrolló en 1822, su física social o lo que él denominó sociología, para luchar en el campo de las ideas, contra las filosofías que denominaba negativas, las de los ilustrados, que habían roto el "orden" y fomentado la anarquía que en su época reinaba en la sociedad francesa.

Este autor no estaba a favor de un cambio revolucionario como la Revolución del siglo XVIII, porque de acuerdo a su racionalidad, se daba una evolución natural de las sociedades, de las ciencias, y de las personas; pasaba por tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo. De acuerdo a su postura científica, "el positivismo", o "filosofía positiva" se

podían buscar las leyes de la vida social, donde los avances tecnológicos exigían reformas y observaciones del mundo físico y social para encontrar sus leyes y así consolidar este tercer estadio natural y evolutivo de las sociedades sin caer en una revolución.

Siguiendo con la escuela sociológica, Marx Weber, en el siglo XX, es reconocido como uno de los pensadores en la discusión sobre la racionalidad moderna. Hay un especial interés en su trabajo por entender como las ideas o propuestas sociales, religiosas en particular, son capaces de afectar al mundo económico y social. Revierte un tanto la racionalidad marxista de que los desarrollos históricos de los seres humanos, sean en última instancia determinados por la economía, porque confiere a las otras esferas del mundo social una autonomía relativa de la esfera económica.

En su célebre trabajo de *Economía y Sociedad* (1964) orienta sobre dos tipos de racionalidad: cómo acción social y como acción económica. La primera a su vez la subdivide en razón instrumental y razón valorativa y dentro de la segunda subdivide en razón formal y material

De las cuatro propuestas. La racionalidad formal, llama a una preocupación teórica para Weber por la elección que hacen los actores sociales entre medios y fines. Elección que está relacionada como esa gestión económica racional, transformada en reglas, regulaciones y leyes universalmente aceptadas, manifiesta en el dinero como medida de valor de todas las cosas o actos sociales y que desencadena una serie de acciones y de estructuras sociales como la burocracia, objeto de varios de sus trabajos.

Muchas estudiosas y estudiosos de la obra de Max Weber, explican que parte de la influencia que él ha ejercido en los trabajos de las ciencias sociales del siglo XX, se debe a que trabajo dentro de la tradición filosófica de Immanuel Kant (1724-1804) con una lógica más pensada en términos de causa-efecto. Favoreciendo con ello el raciocinio occidental dominante que presenta la razón como imparcial, masculina, de tez blanca, universal, confiable, desinteresada, auténtica, y moralmente superior a otras perspectivas de estudio de la realidad.

Ahora bien, la praxis a partir de los años setenta del siglo XX, cuando incursionan en la racionalidad del desarrollo elementos nuevos que cuestionan el no cumplimiento de la propuesta de crecimiento. En apariencia recodifican la naturaleza confinada en el margen de la postura

económica, resignifican a las mujeres como actrices del desarrollo y proclaman la necesidad de humanizar el proceso de crecimiento.

Sin embargo, en los escenarios paradójicos del desarrollo de los países del momento actual, la crisis de sentido del crecimiento economicista, también han cuestionado ese estilo de razón occidental, como única ruta, entre las muchas de la vida social para lograr la satisfacción de las comunidades.

Se habla de un desarrollo alternativo a las ideas dominantes, donde hay dimensiones no económicas que cruzan el enfoque de la satisfacción de las necesidades básicas y la orientación se vuelve particularista, son los individuos o a las comunidades en pobreza el foco de la atención. Es en estos años, donde las propuestas del ecodesarrollo y el ecofeminismo son parte de esta invitación a cuestionar los postulados de la razón predominante.

A partir de una relectura y reconstrucción del Materialismo Histórico, Habermans intenta comprender las paradojas de la Modernidad en el plano de su discurso teórico social de racionalidad y presenta un estudio amplio y alternativo de los postulados de la razón selectiva, de tipo instrumental, o formal, que amplía y refuerza las argumentaciones alternativas.

Con la ruptura del paradigma de desarrollo que dio hegemonía global al modo de producción industrial, las dimensiones de transformación del conocimiento se vuelven necesarias para entender las dinámicas de sociedades complejas, viejos problemas exigen ahora nuevas miradas. El abordaje de forma fina y profunda de la no correspondencia de la vida real, por ejemplo de las mujeres, con su representación social, tiene que ser abordado para analizar que es lo que sostiene esta disfunción.

De aquí que, la racionalidad que plantea la sustentabilidad del ecofeminismo y de otros aportes afines, surja como reacción a la aplicación de la racionalidad formal en la economía que se ha extendido como "pensamiento único" y al resultado de un análisis de la situación actual de la humanidad que, para muchos autores se describe como de emergencia planetaria.

Un futuro amenazado, donde existe la sensación de que la ética, la cultura, la ciencia y los mecanismos de decisión social necesitan la reconstrucción del orden económico y no alcanzan a ser visualizados por la llamada racionalidad formal y material tiene que fomentar nuevas formas de pensar científicamente.

## 2.- El patrimonio clásico de las teorías contemporáneas del desarrollo

Cada ciencia posee un capital acumulado gracias al trabajo de numerosos científicos, hombres y mujeres donde en apariencia lo nuevo reemplaza a lo antiguo. Sin embargo en los trabajos recientes en el área de las teorías y prácticas del desarrollo que es el tema que nos ocupa, las bases de lo antiguo siguen operando en las cavilaciones actuales que atestiguan un proceso de fragmentación. La mayor parte de las obras consideradas clásicas, son más globalizantes, mientras que las más cercanas son con frecuencia estudios circunscritos a temas particulares.

Existen variadas explicaciones Cyril Belshaw(1989:2) diría que "todas las disciplinas son interdisciplinarias en sus inicios, en virtud de que no pueden tener en ese momento, por definición, una tradición profesional establecida."

Así sucede con las aportaciones económicas que llamamos clásicas, están construidas a partir de presupuestos filosóficos que darán origen al liberalismo por personajes sin una formación académica formal en la economía. Aunque si con intereses y experiencias ligadas a ella. Sus aportes son clásicos por los diversos ángulos y modos de hacerse las preguntas que han dejado huella y han abierto los caminos para discusiones futuras.

Liberarse del poder de decisión del soberano existente en el siglo XVIII, comprender las nuevas reglas que el comercio, el origen de la riqueza. La división del trabajo, el origen del valor de la cosas a intercambiar, el rol del crecimiento poblacional y los mecanismos de distribución del producto; eran sus preocupaciones y siguen siendo parte fundamental de "los temas" de la economía política.

En el lenguaje de la época, se tenía una mezcla de historia económica, jurisprudencia, sociología, demografía, teoría economía, sin hacer distinciones interdisciplinarias como será después a fines del siglo XIX. Los supuestos universalizantes de las situaciones eran fundamentales para argumentar "lo natural" de los principios del "*laissez faire*"

Se elogiaba a la naturaleza no tanto por su belleza, sino porque se veía en ella, una armonía, una potencia creativa y unas leyes consistentes. En la esta época histórica, ontológicamente, había una rigurosa separación entre naturaleza y espíritu como principio de vida que permitía la

confianza en la capacidad inagotable de la razón como fuerza de la individualidad humana.

Por esto, Adams Smith (1723-1790), reconocido como "Padre de la Economía como ciencia", se plantea en su libro: *La Naturaleza y la causa de la Riqueza de las Naciones* (1776) una racionalidad económica fundada en el presupuesto de sujetos que conducidos por la "mano invisible", traducen sus conductas egoístas en un bien común, con una ética del trabajo y del ahorro asociadas a la reinversión de ganancias y excedentes y así acelerar la formación de riqueza. Presenta una actitud teórica a favor de las leyes sociales entendidas como "naturales" como escudo ante el viejo orden de decisiones económico-políticas del soberano y como certeza racionalista, ahora del intelecto soberano.

Otro personaje inglés importante, David Ricardo, de la escuela clásica liberal aportará a las ideas de crecimiento y progreso de las naciones sus conceptos sobre las ventajas comparativas, los rendimientos decrecientes y la asignación óptima de los recursos, medidos de acuerdo a la teoría del valor trabajo.

Años más tarde, se añade, la racionalidad del "*homo economicus*" que propone John S. Mill (1806-1873) y que parte de un modelo de ser humano que define como aquel sujeto que hace lo que de acuerdo a su actual estado de conocimientos, le facilita la mayor cantidad asequible de los bienes necesarios, comodidades y lujos, aplicando la menor cantidad de trabajo y esfuerzo físico posible, incluso con un deseo efectivo de acumular.

El desarrollo en los argumentos clásicos de los economistas, es visto a partir de los logros de la elección individual, aunque su destino es el bien colectivo; entendido "lo colectivo" como el agregado de individuos. Una economía guiada por la acumulación y el crecimiento eficiente de los factores de la producción tierra, trabajo y capital bajo leyes universales del mercado es comprendida si y sólo si, los fenómenos sociales se reducen al agregado de individuos y a rasgos o atributos individuales.

Durante el siglo XIX, a pesar de los vaivenes culturales de los diversos contextos históricos sociales, la mayoría de los trabajos científicos y filosóficos fueron alimentados por la propuesta de la Teoría de la Evolución o de la selección natural de las especies de Darwin, desde donde se altera la racionalidad con que se venía operando, al mostrar que la naturaleza puede cambiar con el tiempo y el azar.

El mecanismo de selección natural, trabajado científicamente —con todos los errores que se le pueden encontrar un siglo después— es, en plena época victoriana, un reto enorme a la dualidad cartesiana mencionada en la versión clásica de las ciencias.

La importancia de este giro, es enorme, la naturaleza y el universo se hacen y se deshacen continuamente, no son estáticos, no necesariamente hay cambios graduales, hay un postulado acumulativo porque se razona colocando en la cúspide de la escala de las especies, la creatividad humana.

Hay una apertura a la naturaleza y se trasladan al plano filosófico, preguntas sobre “la naturaleza humana” de la misma manera que se pregunta sobre la naturaleza de cualquier especie animal o sobre la naturaleza de los fenómenos sociales. Se desencadena un pensamiento “biologista” respecto al desarrollo económico y también el lo que se refiere a la identidad sexual humana, a las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos, que terminan transformadas en relaciones significantes de poder social y económico.

El estudio científico de Carlos Marx, no escapa a esta influencia evolucionista, aunque desde la visión de clase observe una sociedad más compleja a la del siglo XVIII, con un sistema de valores, ideologías, prácticas productivas y estilos de vida diferenciados, y donde la concepción del desarrollo explícitamente indique acumulación ampliada con crisis repetidas y gran desperdicio de recursos en diversos órdenes.

Así el estudio científico marxista, racionaliza el desarrollo desde la noción de reproducción, introduce conflicto, transformación y la necesidad de una racionalidad histórica para reflexionar la realidad por etapas sucesivas de producción y de complejidad económica y social. Pero igual a los clásicos, la primacía de lo económico está presente sobre otras esferas de la realidad social, eso sí, su concepción de sociedad no equivale a la sumatoria de sujetos individuales sino prioriza las redes de articulaciones y los compromisos ético de los grupos vistos como clases.

Las dinámicas internas a las naciones son para esa visión marxista, un fiel espejo del panorama internacional, la extracción del excedente, los intercambios desiguales entre sectores, sin recomendaciones concretas de políticas parciales, un análisis del presente que busca la revolución de las estructuras económicas y sociales como mira de futuro.

A fines del siglo XIX, el estudio de la realidad social se fue compartimentando cada vez más con disciplinas separadas en cuanto a

su objeto de estudio, así que, la ciencia económica, la historia, la sociología y la ciencia política que eran ya disciplinas universitarias, trataron de dar respuestas al proceso internacional de los fenómenos sociales.

Como disciplina, el conocimiento se institucionaliza y se profesionaliza y en particular la trayectoria de la economía resulta muy reveladora, en su contribución a la racionalización de la vida social. De ser, en el siglo XVIII, una forma de autoconciencia de la naciente burguesía a fines del XIX, su anterior lenguaje liberador se trueca por uno legitimador de las relaciones humanas a su favor.

Cada vez aparece en el pensamiento científico y en el pensamiento común un refinamiento de la falsa contradicción cultura-naturaleza, al parecer, la fe en el progreso material de las comunidades acentúa el dualismo entre lo humano y lo natural y se olvidan las razones roussonianas de la *Educación de Emilio*, en la libertad de la naturaleza y no en la represión del mundo lleno de artefactos culturales, de reglas arbitrarias y artificiales, de lazos sociales deformantes.

La racionalidad de la teoría marginalista neoclásica de fines del siglo XIX y principios del XX, se restringe de todo lo social y natural y se apoya en cambio, en la función de producción, una visión técnica, de combinación de capital y trabajo, suponiendo los demás factores de la producción prácticamente “libres”, porque están disponibles de inmediato cada vez que se requieran en el intercambio, sin costos de mercado.

Nos habla de la distribución del producto o de la remuneración a los factores a partir de su productividad marginal en una situación de equilibrio o de ocupación plena de los recursos. Deja de ser importante el desarrollo económico, fenómeno de largo plazo. El principal objeto de estudio de la ciencia económica se centra en las satisfacciones de las necesidades individuales de corto plazo, en la utilidad y aprovechamiento óptimo de los recursos con que cuenta una nación. Da entrada a una visión etnocentrista sobre la naturaleza que invita a ver a los otros seres vivos: humanos, plantas o animales o a los seres inorgánicos como objetos inferiores sujetos a dominio y control.

Celso Furtado (1999:41) asienta que “la teoría del desarrollo que se obtiene del modelo neoclásico es sencilla y se formula así: el aumento de la productividad del trabajo (que se refleja en el aumento del salario real) es consecuencia de la acumulación de capital, la que, a su vez, depende

de la tasa anticipada de remuneración los nuevos capitales y del precio de oferta del ahorro."

La mayoría de los modelos de simulación simple dentro del esquema neoclásico, están centradas en el crecimiento del ingreso nacional, dejan en un primer momento de lado al progreso técnico. Mantienen como dicen Yutopoulus y Nugent (1976:25) "tres ideas interrelacionada: la primera que se trata de un proceso gradual y continuo, sin cambios bruscos. La segunda, que es un proceso acumulativo y armonioso, garantizado por los mecanismos de equilibrio automáticos. La tercera, que existe una perspectiva optimista de las posibilidades de beneficios del crecimiento continuo si los efectos de difusión y transmisión de dicho desarrollo entendido como crecimiento económico no se obstruyen".

En pleno siglo XX, Joseph Schumpeter, rompe desde dentro de la razón neoclásica con algunos de sus supuestos. Sostiene una visión del desarrollo que difiere de la concepción walrasiana del equilibrio general y explica que las condiciones del desarrollo de los países enfrentan situaciones heterogéneas de producción y son cambiantes en el tiempo, por tanto, no existe, un proceso gradual de tendencia al equilibrio.

Para este autor, no sólo la eficacia y productividad de los factores sociales de producción es necesaria para percibir el desarrollo económico, sino que se tiene que ir más allá de esto, penetrar al orden social y contar con los instrumentos para gestionar los procesos de ordenamiento económico, social y político que las instituciones y el marco regulatorio permitan potenciar las diferentes expresiones del capital en cada país. Recupera con ello una visión social donde la intuición y los deseos empresariales son importantes.

Igualmente, vamos a encontrar en la primera mitad del siglo XX, las propuestas keynesianas como el modelo Harrold al que se afilia tiempo más tarde Domar para presentar una visión donde el elemento clave para analizar el crecimiento es la inversión y proponen para garantizar una tasa de crecimiento del ingreso un estudio de las tasas de crecimiento de la inversión y el ahorro así como considerar la relación capital/ producto que tiene determinada sociedad en un tiempo dado.

Keynes mismo, busca sin cuestionar la supremacía del mercado, formas de gestión estatal que permitan elevar la eficacia y la eficiencia económica del primero en la situación histórica de la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX. Su acuciosa investigación empírica sobre la demanda efectiva, se fundamenta en la racionalidad neoclásica.

No obstante, o gracias a esta raíz neoclásica, el conjunto de planteamientos económicos keynesianos, generaron una orientación a las acciones gubernamentales, conocida en Europa como el "estado benefactor" y en Latinoamérica como "teorías de desarrollo nacional". La autoridad de esta ciencia económica, se debe en gran parte a la integración de su racionalidad a la vida política de los Estados-Nación.

La complejidad de los modelos económicos Keynesianos, se acentúa durante los años cuarenta anexando elementos y relaciones entre el crecimiento del producto, el crecimiento en la relación industria-producto; y/o un desplazamiento de la mano de obra hacia el sector industrial; desplazamiento que se señala con los movimientos de mano de obra del campo a las ciudades sobre todo en los países que empiezan a ser llamados subdesarrollados.

Surgen además, las preocupaciones por las implicaciones del crecimiento demográfico y de los salarios reales en este marco de las relaciones de la industria y la agricultura siempre bajo la racionalidad de crecimiento del producto nacional de los países.

Sin embargo se dará un cambio cualitativo en el enfoque de las teorías del desarrollo que Wolfgang Sachs (1992: 10) precisa como aquél período que se inicia el 20 de enero de 1949 cuando el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman abre la era del desarrollo para todo el mundo. Declara un nuevo programa que permitirá, dice, que los beneficios y avances científicos y nuestro progreso industrial sirvan a la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas.

Este campo del desarrollo, a partir de la Segunda Guerra Mundial tendrá una relación más estrecha con prácticas desde la Organización de las Naciones Unidas. Esta organización promoverá una serie de debates sobre la nueva realidad geopolítica y económica del mundo al crear una serie de instancias como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948 y la Comisión Económica para África en 1949.

La enorme fuerza económica de los Estados Unidos, en relación con otros Estados, afectó a partir de los años cincuenta, la definición de cuáles serán los problemas más urgentes a enfrentar, y cuáles las formas de enfrentarles, y aquí las ciencias, todas, y en especial las ciencias sociales, tendrán un auge y una especialización inusitada.

### 3.- Teorías Contemporáneas del Desarrollo

#### 3.1 Modernización y subdesarrollo

El principio de modernización en el desarrollo, se lee como proceso de industrialización más las relaciones sociales que le sustentan. Y se entiende como un proceso mediante el cual progresivamente puede reducirse la brecha entre tradición y modernización, si se logra para todos los países un camino común a imagen del esquema de desarrollo occidental.

Por primera vez se parte del supuesto desde la teoría y las prácticas científicas de occidente, que el subdesarrollo es un fenómeno real, concreto, cuantificable e identificable que puede ser objeto de investigación. Son países iguales a los otros, pero en etapas diferentes del camino. Factores culturales, naturales, de género o de recursos humanos son subestimados por dicha racionalidad de desarrollo, que los trata como si siempre estuvieran a disposición.

El término de desarrollo, pasó a ocupar la primera línea de las políticas públicas que pretendían avanzar por el camino común y universal de la modernización. Y el compromiso público de los Estados con el desarrollo se convirtió en una de las grandes justificaciones para invertir en investigación social desde los organismos internacionales, los estados y las universidades.

La mayoría de los sistemas universitarios del mundo desarrollado y subdesarrollado donde se investiga, produce y difunde la ciencia económica neoclásica, llenan sus espacios, a partir de la Segunda Guerra Mundial, con los estudios macroeconómicos y dentro de ellos la llamada "economía del desarrollo".

Las propuestas del desarrollo asociadas a ver a la industrialización como la cúspide de la escala evolutiva, se apoyan en varias premisas. La primera esta fundamentada en el optimismo sobre los beneficios que la tecnología de punta proporciona a la condición humana. La segunda surge de la necesidad por la carrera en los avances científicos dada la confrontación este-oeste. La tercer es la confianza en la racionalidad de los mecanismos económicos para eliminar la desigualdad y la polarización social.

Se mantiene para la aplicación de políticas públicas, la racionalidad y las enseñanzas de esas versiones neoclásicas y keynesianas, aquellas que

lograron hacer "escuela" desde la postura capitalista cuando el mundo está en plena "guerra fría" y se fundamentan en:

- Identificar el desarrollo como desarrollo económico y este como crecimiento y este a la vez como incrementos del producto nacional bruto per cápita de las naciones.
- Los factores sociales se aíslan y se mantienen exógenos.
- La libertad y los derechos humanos se hacen coincidir con elementos políticos y así apartarles de situaciones de mercado.
- El subdesarrollo se advierte como un problema de atraso relativo consecuencia de círculos viciosos en su sistema económico.
- El elemento imprescindible de la modernización será la industrialización.
- El Estado deberá planificar y mantener políticas de desarrollo adecuadas para impulsar la modernización.
- Los ahorros externos en forma de inversión directa, de ayuda desde los organismos internacionales o de créditos públicos y privados, actuarán como activadores del proceso de crecimiento en zonas o sectores detectados como claves dentro de las naciones subdesarrolladas.

Las tipologías que se presentaron sobre la concepción del subdesarrollo y modernización tienen una serie de matices sobre el equilibrio, los ciclos, el desarrollo, la forma en que influye la demanda, el papel de los agentes económicos, las inversiones y otros temas que crea una buena cantidad de libros de ciencias sociales de las distintas universidades.

Destacaremos sólo a Walt W. Rostow (1960:60) entre los pioneros en trabajar las etapas del desarrollo desde una perspectiva no marxista dando relevancia a las precondiciones para el "despegue" o "*take off*" que se producirá de acuerdo a su opinión, "cuando la escala de la actividad productiva de la economía, alcance un determinado nivel crítico, que genere una serie de cambios, cualitativos y cuantitativos que lleven a una transformación estructural masiva de la economía, así como de la sociedad en que está inmersa"

Dichos cambios para que se produzca el "despegue" serían: la aparición de un salto importante y positivo de la tasa de inversión, más allá del 5% del PIB. El crecimiento de uno o varios sectores claves dentro de la manufactura y que muestren altos ritmos sostenidos de producción y un decidido apoyo político, social y empresarial que genere

economía externas a la industria favorables para la expansión de la economía en su conjunto de forma autosostenible.

Teniendo como imagen a lograr la etapa de madurez en la que están los desarrollados. Algunas características que mostrarían los avances serían, entre algunas; ir contando con un cambio en la calidad y la cantidad de la mano de obra, ello se vería en la transformación a la baja del trabajo agrícola y la constante elevación del trabajo industrial.

Otra característica sería que al ir creciendo el producto per cápita, se permiten niveles de consumo crecientes de la nueva clase obrera y a su vez ella, va generando y obligando la búsqueda de nuevos satisfactores y con ello nuevos incrementos de la producción. Igualmente se obliga a un cambio en la dirección de las industrias, que pasan de contar con varones ambiciosos a gerentes profesionales para las industrias cada vez más como sociedades anónimas que como empresas familiares.

Aparece también la presión para el Estado y las críticas desde la clase intelectual y política a las políticas públicas y los estilos o las inclinaciones para favorecer el proceso de industrialización., más todas las posturas están atrapadas en la premisas permisivas del desarrollo y el progreso técnico.

Surgen las políticas del bienestar público que pretende elevar el consumo privado con las derivaciones que bastante conocemos de la migración a zonas suburbanas, extensión del automóvil, crecimiento del sector servicios y con él nuevos sectores económicos guía para elevar el producto, como serán el petróleo, la industria eléctrica, la química, producción de bienes domésticos duraderos y otros.

Dentro del marco de esta racionalidad, hay economistas menos ortodoxos, como Ragnar Nurkse y Gunnar Myrdal que tienen propuestas del desarrollo económico para los países menos desarrollados donde se precisan las relaciones de la formación del capital con la pobreza y el crecimiento balanceado de las economías. Y apuntan sobre las dinámicas de polarización del crecimiento a nivel internacional o nacional.

Como la ideología del desarrollo esta orientada a que este es un proceso "natural" "gradual" en "evolución", a medida que se fueran dando las condiciones se pasaría de una etapa a otra, es que esos otros economistas hablan de "círculos viciosos". Vistos como situaciones en las que diversos factores están tan intrincados e interconectados que en

conjunto tienden a producir estados de estancamiento del que resulta difícil salir.

Modelos como el de Arthur Lewis, (premio Nóbel de Economía de 1979, y único economista en recibirlo de un país subdesarrollado) advierten como la dualidad de la economía internacional está igualmente dentro de las economías locales subdesarrolladas. Presenta un trabajo exhaustivo sobre las elasticidades de la oferta de trabajo, la demanda del mismo por el sector industrial, el margen de beneficios de los empresarios del sector moderno y como por esa vía se pueden obtener procesos de inversión mayores y se genera un círculo virtuoso del desarrollo cuando se logre absorber la población excedente del sector rural por la industria.

Resulta conveniente volver a decir que toda esta racionalización teórica se convierte en una justificación política para las propuestas de inversión extranjera de los organismos internacionales, de la deuda de los países subdesarrollados, de la ayuda con préstamos atados que reforzarían la dependencia existente y muchas de las veces ahondarían las ya desarticuladas formas de enlace internacional a favor de los desarrollados, en especial, los Estados Unidos de Norteamérica.

Sin embargo, para la Comisión para el Desarrollo de América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), el desarrollo tiene otro ingrediente, se observa como un proceso de cambio estructural global. Como dicen Sunkel y Paz (197: 32) "Una corriente de pensamiento latinoamericano que pone el acento en la política del desarrollo sobre un conjunto de reformas estructurales, en la función del Estado como orientador, promotor y planificador, y en una reforma y ampliación sustancial de las modalidades de financiamiento externo y del comercio internacional; es la visión estructuralista".

Estructural porque había que utilizar un método de investigación que tomara en cuenta un conjunto de relaciones económicas y sociales que no estaban siendo observables dentro de los modelos de desarrollo como crecimiento o de desarrollo como etapa y que sí tendían efectos sociales y económicos para países como los nuestros.

Durante esta primera mitad del siglo XX, muchos países de América Latina hicieron esfuerzos importantes en materia de industrialización, de reformas y de inversiones de infraestructura para ampliar los estilos de racionalización y planificación acordes a un proceso de crecimiento acumulativo y acelerado que no llegó.

La mayoría de los estudiosos de asuntos latinoamericanos coinciden que en 1949, a poco de haberse creado la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como organismo regional de las Naciones Unidas, el informe del economista argentino Raúl Prebisch, sentó las bases de la racionalidad en que criticaba el viejo esquema de la división internacional del trabajo correspondiente a la teoría neoclásica del comercio internacional. Estos argumentos y otros más, de estudiosos que trabajaron en ese organismo se conocen como "escuela estructuralista latinoamericana".

La teoría del comercio internacional vigente, preveía que la especialización de la producción y el intercambio provocarían la tendencia al equilibrio de las remuneraciones de los factores de la producción, contribuyendo con ello a modelar y tender a desaparecer las diferencias internacionales.

Nada más alejado de ello, se observaba en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, donde en los bienes industriales producidos dentro de los países desarrollados, los frutos del progreso técnico se transformaban en aumentos de los ingresos de los productores pero no en disminución de precios internacionales. A su vez, los productos primarios, de los subdesarrollados, veían producto del progreso técnico, disminuir sus precios y no un aumento de los beneficios de los productores.

Si bien Prebisch, se manejaba con la misma racionalidad de la ortodoxia del desarrollo, introduce un alegato oportuno y significativo en el lugar preciso y en los tiempos históricos adecuados en que los países desarrollados reconquistaban mercados y trataban de echar abajo medidas proteccionistas en Latinoamérica.

Entonces, se formula la teoría de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio, que pone las bases en la versión que Prebisch y otros estudiosos latinoamericanos del modelo Centro-Periferia que razona el subdesarrollo bajo la mayoría de las siguientes ideas:

- Las estructuras existentes en las economías desarrolladas han sido históricamente determinadas por la forma en que se han insertado en la economía internacional.
- La función de estos países en la economía global ha sido la de servir de fuente de materias primas baratas par la industrialización de las economías avanzadas.

- La estructura del sector económico de los subdesarrollados es dual, con un sector moderno orientado a la exportación de bienes primarios y otro tradicional a niveles casi de subsistencia.
- Las economías subdesarrolladas son mercados indispensables para los bienes industrializados de las economías desarrolladas.
- Por lo anterior, la maquinaria y la tecnología para la modernización son importados de economías avanzadas.
- Una decidida intervención gubernamental que promueva un desarrollo industrial interno y diversificado podría favorecer la salida del subdesarrollo.

Centro-periferia es por tanto un sistema de relaciones económicas internacionales que se dan entre naciones donde el "centro" lo ocupan los países industrializados con avances en el progreso técnico y que organizan el sistema mundial dadas sus características estructurales internas de amplia diversificación productiva y con niveles de productividad bastante homogéneos. La "periferia", serán "los otros" economías con una estructura productiva especializada pero limitada a los bienes exportables y con niveles de productividad heterogéneos.

La primera época de esta corriente estructural-cepalina, tuvo su culminación política, dicen Sunkel y Paz (1977:35) en 1961, en la carta de Punta del este y en la concepción inicial y nunca realizada de la Alianza para el Progreso. En esta ocasión los gobiernos latinoamericanos, dentro del nuevo esquema de cooperación internacional "multilateral" con Estados Unidos expresaron su decisión de impulsar y realizar una planificación como instrumento para alcanzar las metas de la modernización.

Hacia mediados de los años sesenta del siglo XX, desde los estudios en América Latina, la racionalidad estructuralista se sigue dando dentro de la CEPAL pero fuera de ese ámbito empiezan a surgir las primeras versiones de la teoría de la Dependencia que tiene en América Latina su auge durante los años setenta, con una racionalidad estructural ligada a lo que muchos estudiosos llamaron el imperialismo contemporáneo para acotar sus exposiciones de los clásicos del imperialismo de principios del siglo XX.

A raíz de la obra de Paul Baran surge la moderna teoría del imperialismo que se desarrolla durante los años cincuenta y sesenta con aportaciones de Paul Sweezy, H. Magdof, A. Emmanuel y Samir Amin a nivel internacional. Se razona y cuestiona el capitalismo moderno dentro

de la teoría de la competencia oligopólica entre las grandes empresas internacionales donde el mecanismo de la inversión extranjera no funciona para los países subdesarrollados en términos de desarrollo sino en forma de transferencia de excedentes de los países pobres a los ricos.

Así para América Latina, tal y como explica Esthela Gutiérrez (2003:33) "la teoría de la dependencia surge como una corriente crítica intelectual que discute la viabilidad del modelo económico propuesto por la CEPAL. Es decir nace frente a la crisis del pensamiento desarrollista sostenido por la CEPAL y ante la necesidad de tener un nuevo marco de conocimiento para las sociedades de América Latina".

La actividad intelectual latinoamericana estuvo profundamente influida por la Revolución Cubana y por los estudios empíricos de corte sociológico que daban cuenta de las grandes masas de marginados urbanos, de la cada vez peor distribución del ingreso, de los sin tierra en el campo, de cómo la sociedad de consumo prometida era una ilusión y sobre todo de los fuertes intereses de las burocracias regionales con los intereses de las grandes empresas internacionales.

La dependencia en palabras de Theotonio dos Santos (1986:305) "es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cuál la propia está sometida." Y agrega, "La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre estas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países los dominantes, pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que los otros, los dependientes, sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y / o negativamente sobre el desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en un retraso y bajo la explotación de los países dominantes."

### 3.2 Enfoques a partir de los años setenta

Para estudiosos como Noám Chomsky, en el Primer Foro Social Mundial de 2002, en Brasil; ([www.memoria.com.mx](http://www.memoria.com.mx)) la integración internacional del período de posguerra se manifiesta en dos fases. A la primera de 1945-1970, le llama el período de Bretton Woods o de los años dorados del capitalismo industrial y a la segunda 1970-2002, que demanda la atención en este apartado, de desmantelamiento de los acuerdos de Bretton Woods o de los años pesados, porque se da un claro

deterioro de los índices macroeconómicos del mundo y una creciente desigualdad social.

Estos síntomas, también los detecta Octavio Ianni (1993:15) cuando expresa que desde hace unos veinticinco o treinta años, la economía mundial capitalista entró en un largo período de crecimiento lento, más lento e inestable comparado con la evolución que había tenido épocas previas.

Dentro de la academia, los efectos de la realidad del momento, obligan a cambios de perspectivas de cómo racionalizar las necesidades de análisis e interpretación de los fenómenos nuevos que no se logran comprender con las formulas viejas de razonar, para algunos regresar al tema de la naturaleza será fundamental en las ámbitos económicos, para otros la lógica sigue siendo instrumental al tipo neoclásico que mantiene cerrado el espacio para temas que no sean de mercado.

Los límites del crecimiento, la alerta ambiental, las mujeres en el desarrollo, las economías campesinas alternativas al modelo de industrialización aparecen como los temas del desarrollo a la par de las reflexiones sobre la acelerada pérdida de hegemonía económica de los estados Unidos ante el avance de estructuras nuevas en Europa y Japón que hacer avanzar más y mejor, la productividad del trabajo.

Dentro de esta segunda fase de integración mundial del período de posguerra, las propuestas teóricas y prácticas de las Teorías del Desarrollo han estado dominadas por el enfoque neoclásico con visión neoliberal. Los manuales y tratados de Economía presentan una racionalidad que se sustenta en la defensa de la eficacia del mercado competitivo como mecanismo de asignación óptima de los recursos, sumando la crítica a las formas de intervención keynesiana del Estado por cuanto se le acusa de generar distorsiones en los mercados.

Además, las observaciones se llegan, al Modelo de Sustitución de Importaciones cepalino porque se da por sentado que las restricciones a las importaciones y exportaciones no llevan a beneficios mutuos, ni a una participación plena de los países dentro del comercio internacional.

Según Humberto García Bedoy (1992:12) "las ideas básicas y medulares del neoliberalismo se recogieron y estructuraron en un marco que sirvió de guía para orientar los procesos socioeconómicos en los países desarrollados con el fin de enfrentar la crisis de los años setenta y ochenta, teniendo en cuenta la insuficiencia y agotamiento del keynesianismo." Y para los países subdesarrollados, se conciben además

de lo anterior como una serie de recomendaciones antinflacionarias que apoyan la resolución de la crisis socioeconómica de ellos al regular el crecimiento económico en el largo plazo.

Se acentúa así, la racionalidad de la primacía del crecimiento con una creencia del dinamismo intrínseco del mercado y lo relevante, dadas las circunstancias de fines del siglo XX, será la aceptación tácita de las inequidades sociales, donde el desarrollo de la no pobreza es la propuesta a conseguir. Donde los factores de orden social y político permanecen aislados a pesar de contar con una serie de procesos que se entremezclan e interconexionan y donde ya, los entramados apuntan a lo que se termina llamando globalización.

Lo más grave, de esta racionalidad es que, las políticas económicas a proponer, tiene impactos directos a los salarios, un retroceso a las prestaciones y a los servicios sociales, una desregulación fiscal, una desregulación de los mercados de bienes básicos y la flexibilización del mercado laboral que pretende hacer creer que esa caída en la participación de los trabajadores dentro del producto es una condición necesaria para combatir la inflación y el mismo desempleo pero que con los mecanismos del libre mercado retomarán los niveles "adecuados" para cada economía nacional.

El shock de petróleo del 1972, marca una flexión económica que aún no termina y que ha exigido una reconversión del aparato productivo para adecuarse a los nuevos precios de este energético que es todavía hoy la base fundamental del proceso industrial y de toda la estructura productiva de las naciones.

Aunado ello, se endurecen las políticas monetarias de los países industrializados acreedores y sus monedas se volvieron caras, el dólar es el ejemplo típico, hay un incremento de la deuda de los subdesarrollados a partir de tasas muy caras de interés y de la caída de los precios de las exportaciones de estos; con todo esto se obtiene un cambio radical del flujo de capitales de los países pobres y los ricos.

El mundo socialista en esas décadas de los setenta y ochenta, está paralizado. Por el lado de la economía, existe una caída de la productividad de su mano de obra, plantas obsoletas en la rama industrial, una agricultura poco eficiente y eficaz para las necesidades de las poblaciones, precios inflexibles y una excesiva centralización de las decisiones de producción. Por la corriente política hay una serie de malestares que se atemperan algo cuando Gorbachov propone la

Perestroika y la Glasnost o derecho a la información, por la postura de las teorías del desarrollo, hay una desilusión por el marxismo y una búsqueda de salidas de mercado.

En la década de los años ochenta, década reconocida por las instancias internacionales como una "década perdida" para el desarrollo, existen algunas voces nuevas dentro del marco económico como al que se conforma en Francia, bautizada como al teoría de la regulación.

Es importante señalar, nos dice Esthela Gutiérrez (2003:57) que "en América Latina, el keynesinismo de la CEPAL y el marxismo de la Dependencia estuvieron separados y, a pesar del esfuerzo del *enfoque unificado*, se mantuvieron los sesgos economicistas y sociologistas respectivamente; la Teoría de la Regulación, por su parte, tiene la cualidad de presentar en cuerpo teórico sustentado en ambos paradigmas, centrado en el análisis de la historia".

La relevancia de esta teoría radica en que logra integrar los problemas del desarrollo del capitalismo industrial, en una racionalidad histórica, económica y de relaciones de poder mundial donde engarza metodológicamente a un nivel mesoeconómico conceptos que dan cuenta de un régimen de acumulación y de la relación salarial que se conjuga ente la forma que impulsa el régimen y las luchas de la clase obrera del momento analizado.

Dicha teoría parte del estudio de la realidad de fines del siglo XX, tiene una visión universalista al estilo marxista porque intenta en su proyecto histórico del capitalismo y sus modos de regulación tener una explicación pormenorizada del comportamiento de este sistema económico sin dejar fuera los pactos de los actores sociales clásicos del modelo, los capitalistas y los trabajadores.

Contrariamente a la propuesta neoclásica, los regulacionistas no presentan proyectos alternativos de políticas económicas, los trabajos son analíticos y profundizan sobre las formas en que el sistema económico puede reproducirse.

En plena década de los años noventa, las propuestas teóricas sobre los fenómenos nuevos que se enmarcan como globalización, intentan presentar un nuevo molde de pensamiento que proporcione los elementos de análisis e interpretación de ese intrincado proceso. Sin embargo Ulrich Beck (1998:164) considera que "El globalismo reduce la nueva complejidad de la globalidad y la globalización a un aspecto: el económico".

Y continúa argumentando que “la globalización solo se concibe como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por el mercado mundial. Todos los demás aspectos, globalización ecológica, cultural, política policéntrica, surgimiento de espacios e identidades transnacionales, solo se consideran (cuando se les presta atención), de modo subordinado a la globalización económica. De este modo la sociedad mundial, se reduce y se falsea, en términos de sociedad mundial de mercado.”

De la amplia literatura (Saxe Fernández, Gonzáles Maria Argelia, Estefanía Joaquín, Vilas Carlos) que existe sobre la crítica a la globalización como la postura sólo del mercado, sólo de la economía, hemos extractado los elementos que ellos consideran los principales argumentos de su racionalidad y que son entre otros:

- La creencia en que la desigualdad económica es natural y un incentivo para la competencia.
- La propuesta de que las operaciones de mercado no intervenidas maximizan la eficiencia y el bienestar económico.
- La convicción de que las empresas están en un mercado mundial competitivo duro y difícil donde hay que penetrar en nichos específicos reivindicando el principio de ventaja comparativa y de especialización productiva.
- La defensa de la mínima intervención gubernamental.
- La reivindicación de la propuesta teórica de los equilibrios parciales y el general si los precios de mercado son los que asignan los recursos.

Coincidiendo en el tiempo, para los países subdesarrollados, la crisis de estos años se razona como una crisis de deuda. Para la tanto el FMI como el Banco Mundial “recomendaron” llevar a cabo los programas de ajuste estructural que fueron de dos tipos, unas medidas de estabilización y otras de ajuste estructural propiamente dichas. El caso de México a partir del gobierno del presidente Miguel de la Madrid es una prueba de ello.

Las medidas de estabilización consisten en: reducción del déficit fiscal, aumento de las tasas de interés, devaluación de las monedas nacionales y la renegociación de la deuda. En cambio los programas de ajuste estructural propiamente dicho van encaminados a reformas de políticas públicas, de instituciones nacionales, de estructura económica y

social que mejoren la asignación de los recursos, la eficiencia económica y a potenciar el crecimiento.

Leyendo los documentos del Banco Mundial y los diez acuerdos del Consenso de Washington de 1990 y a Joseph Stiglitz (2003:247-260) entendemos que las reformas de la primera generación incluyen modificaciones de precios relativos internos, de eliminación de tarifas aduaneras, privatización de empresas públicas, desregulación del mercado laboral, agrario y la libertad del mercado de capitales así como el establecimiento de garantías de protección a la libertad privada.

Para ahondar en el ajuste estructural, en un segundo momento, las instituciones sociales y las reglas que les institucionalizan deben ser modificadas y contratadas de otra forma para apoyar la reducción de la pobreza. Así vamos a encontrar, y seguimos con el caso de México con ejemplo práctico, focalización de los servicios de salud, de educación y apoyos de política social a los pobres.

Igualmente, la introducción de la racionalidad de la competitividad en la prestación de servicios públicos mediante la introducción de concesiones a empresas privadas. La descentralización a los estados y municipios de una serie de funciones administrativas y tributarias que federalicen al Estado y establezcan la competencia por la recaudación impositiva.

Existen entre las sugerencias una serie de reformas al Estado en cuanto a formas de administración e independencia de los poderes legislativo y judicial con la idea de combatir la corrupción y aumentar la eficiencia y calidad de los servicios que prestan.

Se observa un tercer tipo de reformas que Mónica Dávila (2000) califica de una tercera generación de reformas que tienen un carácter ambiental y están relacionadas con la creación de fondos mediante una reforma fiscal o manejo de gasolineras, electricidad y otro energético. Resumiendo, estas reformas que conforman el ajuste estructural no son sólo de índole económica sino también política y social.

En paralelo, a todas las versiones económico-políticas del desarrollo que se han presentado, donde pasó inadvertida la noción de sustentabilidad que se desarrollaba en el marco de las ciencias biológico-físicas y que plantea la finitud de los recursos naturales. Se presenta una serie de debates que hablan sobre el deterioro del “capital natural” por el estilo de desarrollo implementado con la industrialización e invitan a revisar el marco global de las versiones del siglo XX.

Una racionalidad que avanza en sentido de abrir la visión de la economía de la industrialización es la Economía Ecológica. Ella analiza el lugar de la naturaleza en la economía en su doble papel de suministradora de recursos y receptora de residuos. De prestadora de servicios que van desde el disfrute del paisaje hasta la protección de vida al ofrecer protección en la capa de ozono para los rayos ultravioleta.

Como lo plantean Joan Martínez y Jordi Roca (2000: 14) la economía ecológica contabiliza los flujos de energía y los ciclos de materiales en la economía humana, analiza las discrepancias entre el tiempo económico y el tiempo biogeoquímico, y estudia también la coevolución de las especies y de las variedades agrícolas con los seres humanos. Se abre el estudio de la evaluación física de los impactos ambientales de la economía humana.

Para estos estudiosos, la economía neoclásica se encierra en un círculo de productores y consumidores coordinados por el mercado y lubricados por el sistema de precios donde no hay cabida para el análisis de los impactos del uso de los recursos más que vía las externalidades. Es decir los impactos no son recogidos por la lógica de los precios del mercado.

Al incorporar variables que midan los consumos y el flujo de energías tanto endosomáticas (explicadas por la biología por los requerimientos caloríficos del ser humano y la absorción de alimentos), como exosomáticas (aclaradas por la economía, la política o la cultura ya que se refieren a los usos del transporte, los hogares o la producción) contra argumentan que las externalidades son "fallas del mercado". Apoyan las ideas que maneja Herman Daly: son deplorables éxitos en la transferencia de costos y efectos negativos a otras personas, a los no nacidos, o a otras especies.

Desde la Economía Ecológica, hay un cambio radical en la mirada, al preocuparse por la gestión del ambiente. Sin embargo permanece igual el rumbo de la racionalidad neoclásica, porque sólo se intenta abrir los argumentos del flujo del mercado de esta postura teórica a los conflictos entre economía y medio ambiente.

Se habla de una economía del medio ambiente o de los recursos naturales con este nuevo objeto de estudio, pero al trabajar con el método de la economía queda poco espacio para lograr un intercambio interdisciplinario que permita crear una racionalidad de otro tipo.

Continuando en esta línea de razonamientos paralelos a la postura dominante de crecimiento igual a desarrollo. En 1963 se constituye el

Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) que reconoce la interdependencia de los factores económicos y sociales y la necesidad de armonizar la integración de ambos tipos de factores para dejar de considerar a los segundos como simples "obstáculos" al desarrollo.

Así, durante la Primera Década del Desarrollo (1970-1980) que se programa desde las Naciones Unidas se inicia la búsqueda del "Enfoque Unificado" en la formulación de políticas y programas de los Estados. Un proyecto que logró avanzar muy poco ante la falta metodológica de indicadores, ante la resistencia política y la incapacidad de propuestas remediales.

En el transcurso de la "década perdida para el desarrollo" de los años ochenta existe una declaración de las Naciones Unidas, de 1986 que admite que el derecho al desarrollo es un derecho humano, e incluso se incorpora en dicho documento como un derecho de tercera generación, con vocación de universalidad.

Así a partir de 1990, se trabaja en una connotación más técnica que moral del concepto de Desarrollo Humano, y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presenta un índice de medida del mismo que integra los siguientes factores: esperanza de vida, alfabetización, escolaridad y poder adquisitivo con el que pretende catalogar a los países con algo más preciso que el Producto Nacional per cápita.

Dentro del pesimismo que prevaleció en América Latina por los procesos de "ajuste estructural" de esos últimos veinte años del siglo XX, en el rediseño de las teorías y prácticas del desarrollo se avanza en el enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED).

Dicho enfoque que se comenzó a visualizar desde los años setenta, a partir de la Primera Conferencia Internacional de la Mujer, en México, 1975, tiene por objeto integrar a las mujeres de una manera bastante funcional a las estrategias de desarrollo dadas. El desarrollo necesita el trabajo productivo de las mujeres y proyecta soluciones parciales para una mejor incorporación de ellas al mercado.

Dentro del Consejo Económico y Social de la ONU, la Comisión de Desarrollo Social plantea una serie de temas selectos de este tipo de desarrollo con el fin de alentar la asignación de recursos a dicho sector donde las asignaciones a mujeres son todo un desafío.

Las Organizaciones de la Sociedad Civil, (ONG's) dedicadas a promover y trabajar con las mujeres van a presentar estudios que comprueban que este enfoque MED, ha aumentado a menudo la carga de trabajo de las mujeres sin lograr mayor poder económico. La integración que se pretende a los procesos de desarrollo, sin cambio en las relaciones de poder, será parte importante de los temas dentro de la Cuarta Conferencia Internacional, de 1995, en Beijing.

Con otro énfasis, pero no por ello menos importante, en lo que se conoce como la Cuarta Década del Desarrollo, de los años noventa, hay un acento en nuestras economías subdesarrolladas por hacer un espacio conceptual y político para estudiar lo que implica el llamado sector informal para las teorías y prácticas del desarrollo.

Como vemos la discusión sobre el desarrollo ha sufrido un amplia metamorfosis en las últimas décadas, tanto que autores como W. Sachs (1990) y Gilber Rist (1990) afirman que desde 1985 se inicia la era del "redesarrollo", es decir, que dado el ajuste estructural, a que se han sometido los países subdesarrollados, para insertarse en el modelo global que demanda el mercado de estas décadas necesitan dismantelar, en nombre del desarrollo, lo que en treinta o cuarenta años de esfuerzos construyeron mal o da resultados obsoletos para un tipo de racionalidad de la globalización.

En nombre del desarrollo, de la Nueva Economía, una nueva racionalidad desarrollista se pone en marcha, la del desarrollo sostenido o desarrollo sustentable.

### Bibliografía

- AGUILERA F. y Alcantará, V. (1994) (editores) *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Ediciones Icaria, Barcelona
- AGUILAR M. Alonso (1967) *Teoría y política del desarrollo Latinoamericano*, Ediciones UNAM, México.
- ARRIGHI, G. Hopkins, T. y Wällerstein I. (1999) *Movimientos Antisistémicos*, Ediciones Akal, Madrid España.
- BAIRROCH, Paul. (1967) *Revolución industrial y subdesarrollo*, Siglo XXI editores, México.
- BECK, Ulrich (1998) *¿Qué es la Globalización?* Edición de Paidós, España.

- BELSHAW, Cyril (1989) *Anthropology in Spectrum of knowledge*, Internacional Social Science Council.
- BOSEROP, Ester. (1970) *Women's role in Economic Development*, St. Martín Press, New York. Edición en español (1993) Minerva ediciones, Madrid
- CARSON, Rachel. (1962) *The Silent Spring*. 1ª. edición Pinguin, New York.
- CEPAL, BID. (1991) *Nuestra propia Agenda sobre desarrollo y medio ambiente*. Fondo de Cultura Económica, México. Segunda edición.
- CEPAL (1993) *Panorama social de América Latina*, Ediciones Propias, Santiago de Chile.
- CEPAL (1999) *Transformación productiva con equidad*, Ediciones Propias, Santiago de Chile.
- CONSTANZA R. (editor) (1991) *Ecological Economics*, Columbia University Press, New York,
- DÁVILA, Mónica (2000) *Examen de los modelos económicos desde la perspectiva de género*. Documento CEPAL, Octava conferencia regional sobre la mujer, Lima Perú, 8 a 10 de febrero.
- DOS SANTOS, Theotonio. (1986) *Imperialismo y Dependencia*. Ediciones ERA, México, 4ª. edición.
- DUBOS René (1996) *Los Sueños de la Razón* FCE, México, 2ª. Reimpresión.
- FURTADO Celso. (1999) *Teoría y política del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México 15ª edición.
- FURTADO Celso. (1999) *El capitalismo global*, edición del FCE, México.
- FURTADO Celso (2003) *Reflexiones sobre la crisis contemporánea*, edición FCE, México.
- GARCÍA BEDOY, Humberto. (1992) *Neoliberalismo en México: características, límites y consecuencias*. Edición de ITESO, México.
- GUTIÉRREZ GARZA, Estela (2003) *Teorías del desarrollo en América Latina*, Editorial Trillas, México.

- HANSEN, Roger. (1971) *La política del desarrollo Mexicano*, Siglo XXI Editores, México.
- IANNI, Octavio (1993) *A Sociedade Global*, Editora Civilizacao Brasileira, Río de Janeiro, 2ª. Edición.
- LEFF, Enrique (2000) *Saber ambiental*, edición de PNUMA y Siglo XXI, México, 2ª. Edición.
- MARTÍNEZ A. Joan y Roca J. Jordi (2000) *Economía ecológica y política ambiental*, edición de FCE y PNUMA, México.
- MONTE, Pedro (1996) *El desorden Neoliberal*, edición de Trotta, Madrid pag. 28.
- ROSTOV, Walt. W. (1961) *Las etapas del crecimiento económico*. FCE, México.
- SACHS, Wolfgang. (1993) *Global Ecology*, Zed Press, London
- SACHS, Ignacy (1982) *Ecodesarrollo, desarrollo sin destrucción*. Ensayos en Colmex, México.
- SAMIR Amin (1988) "La acumulación de capital a escala Mundial", *Antrhopos*, España
- SANCHEZ Vázquez, Adolfo (1980) *Filosofía de la Praxis* Edición Grijalbo, México.
- SCHUMPETER, Joseph (1960) *Teoría del desarrollo económico*, FCE, México.
- SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz (1977) *El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 10ª edición.
- SUNKEL Osvaldo (1992) *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina*, FCE-CEPAL, México.
- STIGLITZ, Joseph. (2003) *El Malestar en la Globalización*. Editorial Taurus, primera reimpresión.
- URQUIDI, Víctor L. (2002) *Los Desafíos del Desarrollo Sustentable en la región Latinoamericana*. Serie Cuadernos de Trabajo. Colmex. México
- VIDAL Gregorio (2001) *Celso Furtado y el problema del desarrollo*, Revista Comercio Exterior, Vol 51, #2, México.

- WALLERSTEIN, Immanuel (2002) *Conocer el mundo, Saber el mundo*, Siglo XXI Editores, México, 2ª. edición.
- WALLERSTEIN, Emmanuel (2003) *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI y UNAM, México:
- WARD Barbara y Dubos René (1972) *Only one Herat*, Harmondsworth Penguin.
- WARREN Caren (1996) *Ecological Feminist Philosophies*. Boloomington, Indiana University Press. USA.
- WEBER (1964) *Economía y Sociedad*, Edición de FCE, México.
- WILLAMSON, John. (1991) *El cambio en las Políticas Económicas de América Latina*, Gernika, México.
- YOTOPOULUS y Negent (1976) *Investigaciones sobre el desarrollo económico* edición del FCE, México.
- ZEITLIN Irving (1981) *Ideology and development of sociological theory*, Printice-Hall, England, 2ª. Edición.

#### 1.- Las raíces de la globalización. El modelo Sistema-mundo

Uno de los cambios culturales más significativos en el mundo contemporáneo es la llegada de la revolución informática a la par de del fenómeno de la globalización. Autores de la talla de Daniel Bell, Peter Drucker, Michael Porter, Manuel Castells, David Harvey y Jeremy Rifkin, entre otros muchos investigadores, se han dado a la tarea de investigar y reflexionar en sus propias disciplinas sobre el significado de esta revolución.

El impacto de estos nuevos paradigmas se ha dado notar en las organizaciones, las empresas, los sistemas educativos, y naturalmente en el sector humano. Hemos pasado de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento. Parte de este cambio cultural con los